

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM. 697

Madrid, 12 de Abril de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.



CRÓNICA

14 DE ABRIL

No quisiera el cronista traer a estas columnas temas de tono político, pero hoy se me impone el pie forzado de una fecha. De una fecha que son dos: 14 de Abril de 1931. ¡Alegría! Inmensa, legítima, santa alegría por todos los rincones del área nacional. 14 de Abril de 1934. ¡Pena! Mucha, muy grande y muy honda pena, en los centros urbanos y en los medios rurales. Y esto ¿por qué? Ha pasado

Inolvidable aquella noche de la primera fecha. España acaba de romper el yugo de un secular régimen podrido que la tenía disminuída, amordazada, agobiada, esclavizada. Régimen que no proporcionó ni un instante de ventura ni un solo minuto de gloria. Fruto del régimen fué el grito del Baire. Estremecimiento en todo el solar hispano. La manigua se convierte en sepulcro de masas proletarias. A continuación el incalificable desacierto de la guerra con los Estados Unidos, el aniquilamiento de nuestra raquítica marina de guerra, el vergonzoso tratado de París, la pérdida total de las Colonias.

Luego, la desdichada aventura marroquí. Marruecos con su Barranco del Lobo, la rota de Annual, el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla. Todo ello bien regado con la sangre de nuestra juventud. De allí puede repetirse: «No hay un puñado de tierra sin una tumba española».

Entre tanto, acá, la ley de fugas, la campaña pro-responsabilidades, el expediente Picasso, un Gobierno inepto y el 13 de Septiembre. Los siete años indignos, la segunda dictadura de guante blanco; los escándalos de la Telefónica, del Ontaneda-Calatayud, de los saltos del Arberche. . .

Todo aquel fango había sido barrido. Barrido para siempre. Empezaba una era de libertad, de legítima democracia, de positiva decencia política, de justicia social. Los hombres del Comité revolucionario eran garantía. Por fin sería curada la lepra del caciquismo.

Y ello lo celebraba el pueblo con estrepitoso alborozo. Toda la población era recorrida por camionetas y taxímetros atestados de hombres y mujeres enarbolando banderas tricolor y banderas rojas, cantando el himno de Riego, la Internacional y la Marsellesa. Enronquecían las gargantas a fuerza de gritar vivas a la República. En todos los edificios públicos y en muchas casas particulares ondulaba la nueva bandera. Era imponente el gentío en las calles céntricas, en las terrazas de los cafés, en balcones y ventanas. En todas las caras, alegría. A España se le había quitado de encima un peso enorme; han renacido inesperadas esperanzas.

14 de Abril de 1931. ¡Alegría! ¡¡Alegría!! ¡¡¡Alegría!!!

Unas elecciones municipales, por sí mismas transformadas en plebiscito, sirven la República, «en bandeja de plata», a un Comité revolucionario. Comité revolucionario que se constituye en Gobierno provisional. Gobierno «escocido de juridicidad». Grandísimo error que a su tiempo daría tristes frutos; que si la mayoría de los españoles acogieron jubilosos el cambio de régimen, una minoría, minoría poderosa, la beneficiada con lo derrumbado, se aprestó en seguida a restaurar, fuera como fuera, los pasados privilegios. Tres días después de proclamada la República, unos señoritos y señoritas, disfrazados de obreros, conspiraban ya al aire

libre en los altos del Hipódromo. Y el 10 de Mayo, con motivo de junta general en el «Círculo monárquico independiente», se gritan inoportunos vivas al rey destronado. La consiguiente reacción popular quema algún aristocrático au-

tomóvil e intenta asaltar la sede de un significado diario. Al día siguiente arden en España bastantes conventos.

Mucho peor que los manejos monárquicos y derechistas, naturales desde cierto punto de vista, es la disimulada actitud de algunos republicanos. Durante el período electoral para las Constituyentes, se frenan en mítines las legítimas esperanzas del día 14 inolvidable. En la Plaza de Toros de Badajoz, el 12 de Junio del 31, hay republicano pidiendo a las izquierdas «que no empujen, pues puede originar algún percance». Y en la Plaza Monumental de Barcelona, el 22 del mismo mes, otro republicano ofrece colaboración a las derechas si tienen fuerza para llegar a gobernar. Y el 14 de Julio de aquel año, terminada la solemne apertura de las Cortes Constituyentes, hay también republicano que manifiesta «ser preciso acabar con la libertad mal digerida por muchos, y convencer a otros que no existen los milagros que se esperaban del nuevo régimen».

Hay ya desde entonces, y por determinado sector, el propósito de apoderarse del Poder para frenar los anhelos populares, para constituir una República muy moderadita, muy conservadora, archiburguesa. Lo tantas veces repetido: monarquía sin corona, monarquía con gorro frigio. Y con Senado, Nuncio y Concordato. La votación de la Cámara, relativa al problema religioso, es causa de la primera crisis ministerial. Problema religioso que en nuestra República no debió nunca ser problema. Aquella crisis fué anuncio de lo que ahora está pasando, de una regresión al pasado.

Hubo republicanos deseosos de una Constitución, lo más pronto posible, la que fuera, peor o mejor, importaba poco. Porque una vez votada la Carta fundamental del Estado, una vez elegida la más alta magistratura del Estdo, se imponía al Gobierno provisional la declinación de poderes. Y aquella crisis, puesto que los socialistas no querían ser Gobierno, debía resolverse a favor de ciertos republicanos. Chasco grande. El Poder moderador abundó en consultas. La mayoría de los consultados aconsejaron que la conjunción siguiera gobernando. Así se resolvió. Y desde el Gobierno se practicó una política francamente republicana.

Hubo graves acontecimientos vencidos por el Gobierno fácilmente. Los aspirantes al Poder, que sin el Poder se habían quedado, no conformes con la política que el Ministerio seguía, le hicieron una oposición formidable, una obstrucción como jamás se conociera en el Parlamento español. Un mal día se cambió de orientación política. Unas Cortes gloriosas, las Constituyentes, que aun no habían terminado su misión, fueron disueltas en inoportuno momento. Cuando la mayoría de los Ayuntamientos estaban todavía en poder de los caciques upetistas cubiertos con gorro frigio. Unas elecciones, vergonzosas por todos conceptos, dieron el triunfo a los enemigos de la República. Desde entonces se gobierna y legisla al dictado de tales enemigos. Es dolor para los que gritaron vivas el 14 de Abril. Es dolor porque se gobierna y legisla contra las esencias de la República.

Baja Moisés del Sinaí llevando en sus manos las tablas de la

Ley. Entre los diez divinos mandamientos hay uno que ordena, terminantemente: «No matarás».

¡No matarás! Pero muy pronto en el pueblo hebreo se establece la pena de muerte: «A la hechicera no dejarás viva; al que sacrificase dioses, excepto Jehová, será muerto; varón que maldijese a su padre o a su madre morirá; el que adulterase con la mujer de otro, indefectiblemente se hará morir al adúltero y a la adúltera...».

La historia de la Humanidad es la eterna infracción del mandato divino. David, orgullo de Israel, asesina a Uría Hetheo para apropiarse su mujer. Se ha matado siempre; cada día se mata

más. La pasada gran guerra superó todo lo conocido. En la futura será mayor la mortandad. Vamos progresando.

Era nuestro orgullo que la República se había proclamado sin derramarse una gota de sangre, pacíficamente, limpiamente. Lo era también que de nuestro Código penal se había borrado la pena de muerte. Va a restablecerse. Los Poderes públicos van a deshonorarse con semejante baldón. Ya apareció estos días la siniestra silueta del verdugo. Para alegría de las falanges católicas.

A nosotros, cristianos, nos aflige. Por eso el cronista, en este Catorce de Abril, tiene una pena muy honda, muy honda.

LUIS VILLAOZ.

LOS ERRORES DEL ROMANISMO

EL CULTO A LAS IMÁGENES

I

«No te harás para ti escultura, ni imagen de cosa que está arriba en los cielos, o abajo en la tierra; no te inclinarás a ellas ni les servirás, porque yo soy Jehová, tu Dios fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los terceros, y sobre los cuartos, a los que me aborrecen.» (DEUTERONOMIO, Cap. V ver. 8 y 9.)

CON motivo de la pasada Semana Santa, y con la representación protectora del Gobierno pseudo-republicano-derechista que nos rige, han vuelto este año a desfilar por las calles de Sevilla y otras poblaciones andaluzas los titulados *pasos* en medio del tradicional jolgorio de una multitud que *crea ser* religiosa, y con la ayuda de unos industriales que explotan tales fiestas para beneficio propio.

El éxito que dichas fiestas profanas han tenido, debemos confesar que ha sido grande. (Y digo profanas, ya que de religiosas no tienen más que el nombre.)

Era de esperar. La escenografía católica romana tiene aún gran ascendencia entre el sencillo pueblo andaluz, que *desea ser creyente*, y esa credulidad saben explotarla muy bien los dirigentes de esa romana secta, sugestionando a las gentes con el desfile apoteósico de imágenes adornadas con ricos oropeles de sedas y terciopelos y cubiertas de oro y pedrería, tesoro inmenso que, de ser utilizado para fines benéficos, enjugaría muchas lágrimas de dolor y saciaría el hambre de muchos indigentes. Pero no lo entienden así los fariseos de hoy; nada les importa que el pueblo sufra las calamidades de una crisis económica, con tal de que ellos continúen acumulando riquezas terrenas, exhibiéndolas descaradamente, precisamente en días que la Religión enseña a la Humanidad los dolores de la Pasión de Aquel que, para redimirnos del pecado, nació pobre, vivió humilde y murió escarnecido y cubierto de ignominia por las altas dignidades sacerdotales que predominaban en aquellos tiempos.

Paso por alto detallar esos actos que más que cortejo religioso parecen un desfile car-

navalesco con su seguicio de comparsas, que nos recuerdan unas las marciales huestes de un Octavio o un Julio César, y otras nos traen a la memoria los terribles tiempos de un Torquemada. Ni falta tampoco, como corolario, el obligado concurso de *cante jondo*, saetas, con que expresan sus alegrías y sus penas los humildes y crédulos hermanos andaluces.

Rechacemos toda esa pomposa exterioridad de un culto idólatra, y por si tengo la suerte de que algún católico me lea, voy, con la ayuda del Señor, a comparar las verdades cristianas enseñadas por los mismos Padres de la Iglesia y sancionadas por Concilios, con los cánones tridentinos, hoy en vigor, que proclaman como artículo de fe lo que con anterioridad fué condenado. Me refiero a lo que afecta al culto que la Iglesia católica-romana da a las imágenes y que significa un retorno a la idolatría. Vamos a demostrarlo.

En la sesión vigésimaquinta del Concilio de Trento (1563), se encargó a todos los obispos y demás que tienen el oficio y cargo de enseñar, que instruyesen «especialmente a los fieles que las imágenes de Cristo, la Virgen y santos, deben ser tenidas y conservadas, particularmente en las Iglesias; y... que debe dárseles el debido honor y veneración». Esta doctrina aprobada por el concilio tridentino se contradice completamente con la tesis sustentada por Concilios anteriores a ese, y es asimismo condenada por los más importantes Padres de la Iglesia.

Veámoslo. Arnobio, que floreció al principio del tercer siglo, reconvenía a los gentiles idólatras de su tiempo, de ese modo:

«Decís: Adoramos los dioses *por las imágenes*. ¿Cómo pues? ¿Si estas imágenes no existieran, no conocerían acaso los dioses que eran adorados? ¿Ni se apercibirían del honor que les tributarais? ¿Puede haber cosa más injusta, irrespetuosa y cruel, que reconocer a uno como Dios y ofrecer súplicas a otra cosa? ¿Esperar la ayuda de un ser divino y orar a una imagen que no tiene sentido?» (Arnob. lib. V, c. IX. Leipzig. Edición 1816).

Orígenes, Padre del tercer siglo, en sus escritos contra Celso, condenó con energía anticipadamente la misma teoría. Dice:

«¿Qué persona sensata no se reirá de un hombre que... mira a las imágenes y les ofrece su oración, o, *contemplándolas, se dirige al ser contemplado en su mente*, a quien él se imagina que debe ascender del objeto visible, que es el símbolo de aquel (a quien la imagen se supone representa)?» (Origen. cont. Cels., lib. VII, c. XLIV. París, 1733.)

San Ambrosio, Obispo de Milán, en el cuarto siglo, también habla de esta especie de culto gentil así:

«Este oro, si le examinamos cuidadosamente tiene un valor exterior; pero interiormente es un mero metal ordinario. Examinad, os ruego, y escudriñad completamente esta clase de gentiles. Las palabras que ellos pronuncian son ricas y grandes; las cosas que ellos defienden totalmente desposeídas de verdad, ellos hablan de Dios y adoran una imagen». (Amb. ad Valen. Epist, capítulo I, XVIII. Venecia, 1781.)

San Agustín, Padre de gran autoridad entre los romanistas, arguyendo contra las sutiles distinciones hechas por los idólatras gentiles de su tiempo, dice:

«Pero a estas personas les parece que pertenecen a una religión más purificada, y dicen: «Yo no adoro una imagen ni a un demonio (esta palabra significa difunto), sino que considero la figura corporal como la representación de aquel ser a quien debo adorar». Y cuando además, con respecto a éstas, se les principia a estrechar a los más ilustrados gentiles sobre el hecho de que adoran los cuerpos... ellos son bastante atrevidos para responder que no adoran las imágenes mismas, sino las divinidades que los presiden y gobiernan.» (Aug. in Psalm. CXIII., part. 2, tomo. IV, pág. 1.261. París, año 1679.)

Y dice otra vez:

«Pero algún contrario se presenta, y muy sabio en su propio concepto, dice: Yo no adoro aquella piedra ni aquella imagen insensible. Habiendo dicho vuestro profeta que tienen ojos y no ven, yo no puedo ignorar que aquella imagen ni tiene un alma, ni ve con sus ojos, ni oye con sus oídos. Yo no adoro aquello, sino adoro lo que veo y sirvo a aquel a quien no veo. ¿Y quién es aquél?, una cierta divinidad invisible que preside aquella imagen.» (Aug., in Psalm. XCVI, tom. IV, p. 1.047.)

Y de nuevo dice:

«Y para que ninguno diga: «Yo no adoro la imagen, *sino lo que la imagen significa*» se añade inmediatamente y ellos adoraron

y sirvieron a la criatura más que al Criador. Ahora entendido bien; o adoran a la imagen o a la criatura; *el que adora la imagen CONVIERTE LA VERDAD DE DIOS EN MENTIRA.*» (Aug., Serm. CXVII., tomo V, p. 905.)

A pesar de tan lógicas opiniones, tanto Ambrosio como Agustín están canonizados por la Iglesia romana.

Era creencia de Lactancio, elocuente padre latino, llamado el Cicerón cristiano, que escribió a fin del tercer siglo, que «sin duda alguna, donde hay una imagen no hay religión». (Lact. Divin. Inst., lib. II, c. XIX, tomo I. París, 1748.)

El gran sabio Erasmo, que fué ordenado sacerdote en 1492, dice: «Hasta el tiempo de San Jerónimo (400) los de la verdadera religión no consentían imágenes, ni pintadas ni grabadas en la Iglesia; ni aun la pintura de Cristo». Y añade: «Nadie puede estar libre de apariencias de superstición, que se postre delante de una imagen, o la mire intencionadamente, y la hable, y la bese; no sólo eso, sino con que ore ante una imagen». (Eras. Symbol. Catech., tomo V, p. 1187., Edit. L. Bat., 1703.)

Enrique Cornelio Agrippa, teólogo de grandes y variados conocimientos, que murió en 1535, dice:

«Las costumbres corrompidas y falsa religión de los gentiles han infestado nuestra religión también, e introducido en la Iglesia imágenes y pinturas, con muchas ceremonias de pompa externa, ninguna de las cuales se encontró entre los primeros y verdaderos cristianos». (Cornel. Agrippa, de incert. et vanit. Scient., cap. LVII, página 105, tomo II, Lugd.)

Tales testimonios pudiéramos multiplicarlos; pero, ¿para qué? El romanismo está convicto por sí mismo.

En otro artículo, Dios mediante, hablaremos de los Concilios que condenaron tan idólatra culto.

FRANCISCO FABRELLAS FERRER.

MINIATURAS

LUTERO

Otro hombre de Dios fué, como Juan, aquel Martín, el hijo del minero, predicó en las orillas de un Jordán contra los vicios del impío clero.

Su palabra tenía el mismo acento que en el desierto de Judea, un día, hizo temblar el corazón del pueblo que a sus dichos de nuevo revivía.

No temió ni a los reyes de la tierra, ni a los demonios, porque en Dios fió, y fué el libertador de las conciencias, cuando el Libro, la Biblia, libertó.

Su mano fuerte, al sacudir el trono de León, el pontífice romano, hizo temblar los muros del infierno, por la fe en Jesús crucificado.

A. ALMUDÉVAR

SAN JUAN CRISÓSTOMO

Motivos de resignación cristiana en las penalidades de esta vida.

Trabajoso es, en verdad, al labrador el uncir los bueyes, arrastrar el arado, abrir el surco, sembrar la semilla, sufrir el invierno, soportar el frío y sobrevivir al desbordamiento de las aguas que estropean las sementeras al traspasar la alta ribera del río y que, al extenderse por medio de los campos, abren profundos surcos.

Pero los trabajos y las fatigas, rápidamente pasan por su mente cuando el labrador ve florecientes sus cosechas y afila la hoz y llena la era de gavillas, cuyos sazonados frutos, después de algunos días, con gozo los lleva a su casa.

Igualmente el piloto, resiste con valor a las encrespadas olas que el viento y la tempestad levantan al soplar con fuerza en las marítimas aguas, emprende largos viajes, llevando su nave cargada de mercancías del puerto, y a todo esto, él está ignorante de las riquezas que hace ganar a otros.

Asimismo el soldado, sufre las heridas de las nubes de flechas que le tiran los enemigos, y soporta el hambre y el frío, tiene que emprender largos viajes porque la batalla se da lejos, y allí afronta los peligros y gana los trofeos y triunfos, para después obtener la gloria, la corona por la cual pelea.

¿Pero a qué fin recordar estos hechos? ¿Qué es lo que yo me propongo con estos ejemplos? Lo que me propongo es exhortaros a soportar los trabajos y penalidades, y que por lo dicho, lleguéis a entender el áspero y dificultoso deber de la esperanza venidera, en la cual, ciertamente, se halla el poder de la vida presente, y que vosotros, oyendo estas enseñanzas, con más valor combatiréis y mucho mejor soportaréis cualquier sufrimiento por la esperanza de la vida eterna.

Porque en efecto, a los antes mencionados (el labrador, el piloto y el soldado), de momento les son desconocidos los resultados de su esperanza, es decir, la esperanza del labrador, del piloto y del soldado es pasajera, y en la esperanza de sus ambiciones puede sobrevenirles la muerte, cuando se gozaban en el término de los trabajos que soportan.

Asimismo, valiéndome de los mismos ejemplos: Mucha es la pena del labrador que, en el momento de afilar la hoz para segar, el viento trae una multitud de langostas que estropean lo que no destruyeron las aguas u otra cualquier plaga producida por los accidentes atmosféricos, dejando arruinada su hacienda. Verdaderamente, valiente es el que sabe aguantar esto, de perder el fruto que ha hecho crecer con su sudor y ver su esperanza desvanecida.

Del mismo modo el piloto, cuando llena de mercancías su nave, con gozo despliega las velas y surca rauda los mares, sirviendo a veces de pasto a los tiburones que hay debajo de las aguas, cuando su barco choca en algún escollo y se estrella o sufre otro

cualquier accidente inesperado, perdiendo en tan sorprendente contratiempo la nave y el cargamento, y ni siquiera su cuerpo puede salvarse de aquellos miles de peligros.

El soldado, en muchos peligros se ve por la guerra, rechazando y venciendo a sus enemigos y a quien la esperanza de la victoria le hace perder la vida, sin que nada ni nadie le aliente a sostener la serenidad ante los peligros.

Pero estas no son nuestras cosas, y sin embargo, la esperanza de la vida eterna no ha de tenernos inmóviles y quietos, ni hemos de acabar nuestra vida sin luchar por la pureza de aquella dicha de la vida eterna.

(Traducido del griego por José García Núñez, alumno de las Escuelas Evangélicas de Jerez de la Frontera.)

LA HISTORIA DE UN HIMNO

Uno de los himnos más conocidos en todo el mundo protestante es el que comienza "Onward Christians soldiers", traducido a nuestro idioma por *Firmes y adelante*, y seguramente muchos tendrán interés en conocer la historia de ese himno tan popular.

Se iba a realizar una concentración de muchas Escuelas Dominicales en un lugar de Inglaterra llamado Yorkshire. El pastor Baring Gould debía conducir a los niños de su Escuela Dominical por un camino de varios kilómetros al lugar de la concentración. Conociendo cuán difícil era esa tarea de conducir a tantos niños en una caminata tan larga, tenía cierto temor. "Si hubiese algún himno que ellos pudiesen cantar mientras caminan", pensaba, "el viaje no se haría tan penoso". Trató de encontrar un himno apropiado y no hallando lo que deseaba, decidió escribir uno él mismo. Esto ocurría en la víspera del día señalado. En su estudio y en pocas horas escribió:

"Firmes y adelante,
Huestes de la fe,
Sin temor alguno
Que Jesús nos ve.
"Jefe soberano,
Cristo al frente va;
Y la regia enseña
Tremolando está."

y las demás estrofas que componen este himno.

Podemos imaginar con cuanto entusiasmo cantaron los niños este himno, que ayudó a hacerles parecer corto el trayecto y despertó en sus tiernos corazones un ferviente deseo de llegar a ser «huestes de la fe».

Este es uno de los mejores himnos de marcha que existe en los himnarios de los evangélicos del mundo entero. De este himno se han hecho varias traducciones al español, siendo la más conocida la de D. Juan B. Cabrera, que se encuentra en casi todos los Himnarios evangélicos de lengua española. En los países protestantes este himno lo tocan todas las bandas; está impresionado en discos de gramófono, y también se oye en algunas películas, como la que lleva por título "Las cunas de la fe".



REVELACIÓN

La incredulidad no es científica.

CON demasiada frecuencia se afirma por los incrédulos y se admite por los creyentes que necesariamente existe conflicto entre la ciencia y la fe. Los racionalistas insisten, y los cristianos con frecuencia están conformes con ello, en que la razón y la revelación son principios antagónicos que no pueden armonizar entre sí.

Pero esto no es verdad. Es el necio, y no el científico, el que dice en su corazón: «No hay Dios» (Salmo XIV, 1).

Es cierto que la revelación es extra-razonable, que está por encima y más allá de la razón; pero no es contraria a la razón, no es irrazonable. En tanto que la incredulidad es lo irrazonable y no científico.

Ciencia es conocimiento, y el verdadero científico es uno que conoce. Pero, ¿por qué conoce? No es porque él entienda y pueda explicar el fenómeno que él trata, porque esto, como él mismo reconocerá, es imposible. Antes bien, ha llegado a saber por qué observando este fenómeno, ha aprendido que determinadas causas producen siempre determinados efectos.

Le preguntaron una vez a un médico que explicara cómo y cuándo el alimento que recibe el cuerpo se transforma en carne y sangre, huesos y músculos. El médico contestó: «Si no tiene usted otras preguntas que hacerme acerca de este asunto, permítame que le conteste de una vez a todas: la respuesta es, que ni yo lo sé, ni lo sabe nadie. Todo lo que sabemos es que ciertos efectos siempre son seguidos de ciertas causas. El pan, la manteca y todo alimento recibido en el estómago humano es, sin que se sepa cómo, consumido y apropiado por el cuerpo, y convertido en tejido celular que forma ese cuerpo, pero en cuánto y al cómo somos ignorantes. Podemos observar el fenómeno, pero más allá de él hay un misterio en el cual no podemos penetrar».

Lo mismo sucede en el reino espiritual. Es evidente que ciertas causas traen siempre ciertos efectos, y las conclusiones basadas sobre este hecho en las cosas espirituales son razonables y científicas. En cambio, rechazar la creencia a las conclusiones así basadas, no tiene nada de razonable ni de científico.

Vayamos ahora a la Palabra de Dios.

En el capítulo XVII del libro de los Hechos encontramos el relato del discurso del apóstol Pablo en el Areópago de Atenas. En el versículo 31 él presenta la siguiente proposición: que Dios «ha establecido un día en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel Varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos». Dios ha dado fe a todos los

hombres, y esta fe dada por Él tiene por fundamento la verdad de que Él levantó a su Hijo de los muertos. La resurrección de Cristo de los muertos es una verdad histórica completamente establecida. Hombres expertos en las leyes de la evidencia concuerdan en que la resurrección de Cristo es la verdad mejor confirmada en la historia de la raza humana, y que según las reglas de la evidencia es más fácil probar que Cristo resucitó, que probar que hombres como Jorge Wáshington y Abraham Lincoln existieron.

A la luz de estas verdades, la incredulidad ni es razonable ni es científica.

Volvamos otra vez a la Palabra.

En el capítulo VII del Evangelio de San Juan está escrito que Jesús estaba enseñando en el templo de Jerusalem, y que al oír sus palabras, «maravillábanse los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, no habiendo aprendido?» Hay que fijarse ahora en la respuesta: «Respondióles Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me envió». Si Él hubiera terminado aquí, podríamos decir: Bien, eso no pasa de ser una mera afirmación; es fácil para un hombre pretender semejante cosa. Pero Él no se paró aquí, sino que siguió diciendo: «El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si Yo hablo de mí mismo». Aquí hay algo más que una afirmación. Él, no sólo dió un informe, sino que lanzó un reto. Y la proposición está en forma tal, que si cualquiera desea sinceramente conocer la verdad, puede con toda seguridad encontrarla. Miles y millones de hombres han puesto esta proposición en el laboratorio de su experiencia y han encontrado esta verdad. Empezando con deseos de conocer la voluntad de Dios, han llegado a conocer las enseñanzas de Cristo, que vienen, no sólo de Él, sino de Dios. La proposición ha sido sometida a prueba en el crisol de la demostración, y ha aparecido el cristal de la certidumbre. Científicamente es exacta. De modo que la incredulidad es irrazonable y nada científica.

Todavía podemos ver más.

Cuatro hombres vienen al lugar donde estaba Jesús llevando sobre una camilla a un pobre paralítico. La historia está contada en Marcos, II. No pudiendo entrar por la puerta a causa de la multitud, bajaron el lecho del paralítico por una abertura del techo, y lo colocaron delante de donde Jesús estaba enseñando. Fijémonos bien, y veremos lo que pasó: «Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados». Hablando así Jesús dió a entender claramente que Él tenía poder para perdonar pecados. Pero «estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales

pensando en sus corazones...». Pensaban en sus corazones, pero no hablaban claramente. En su interior decían: «¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?» La posición estaba bien tomada. Jesús, o era Dios, o era culpable de blasfemia. Pero Jesús no evadió la cuestión, sino que leyendo en sus corazones, dijo: «¿Qué es más fácil, decir al paralítico: tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda?» Según y conforme. Cualquiera atrevido puede decir: «Tus pecados te son perdonados». Todo sacerdote romano lo dice muchas veces al día, pero no hay nadie que sepa si eso es verdad o no. Pero es cosa muy diferente decir: «Levántate y anda», porque si el paralítico no se levanta y sale andando, la situación será muy comprometida para todos. Pero el Señor no se detuvo aquí. Él continuó: «Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados (dice al paralítico): A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa».

La cuestión iba a demostrarse allí mismo. ¿Cuál fué el resultado? «Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto».

Como es natural, a ninguno de los allí presentes se le ocurrió dudar de la prueba que se les había ofrecido. ¿Cómo hubieran podido rechazarla? Rechazarla habría sido absurdo.

La incredulidad es irrazonable, no es científica, y es absurda.

Pero vamos aun más a la Palabra de Dios.

En el capítulo XI de Mateo encontramos que muchos habían rechazado a Jesús, de modo que parecía un hombre fracasado. Las ciudades de Corazín, Capernaum, Bethsaida y los pueblos vecinos le habían vuelto la espalda, mereciendo por ello juicios más severos que los de Tiro, Sidón y Sodoma.

Pero si Jesús parecía un hombre fracasado, no hablaba como tal. Escuchadle, empezando en el versículo 25: «En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las hayas revelado a los niños. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos».

Y entonces, sabiendo todo lo que había de suceder en los siglos venideros, este maravilloso Hombre de Galilea, lanzó una invitación que todavía resuena a través de las edades: «Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo lo quisiera revelar». «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que Yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga».

Seguramente hay aquí mucho para estudiar. Encontramos informe y reto. Nadie

debe aceptar estas palabras ciegamente. Dios «ha dado fe» a todos los hombres y no quiere que crean en Él ciegamente. Y en esta universal proclamación el Hijo de Dios ofrece la fe a todos los hombres. Él dice: «Yo os haré descansar». Pero esto no es una cosa extraordinaria. Muchos hombres habían dicho lo mismo antes de que Cristo viniese al mundo, y otros lo han dicho después que Él subió al cielo. El Budismo, el Brahmanismo, el Hinduismo, el Confucismo, el Shinto, la Teosofía, el Mahometismo, el Librepenamiento y otros sistemas religiosos han prometido lo mismo.

Pero Jesús hizo más que decirlo: ha cumplido su promesa. Y no sólo unos cuantos iniciados aquí y allí, sino hombres de todas partes, trabajados y cargados, han venido a Cristo y han encontrado en Él el prometido descanso. Ninguno que ha gustado su promesa, ha salido desengañado. Él satisface los anhelos del alma y llena de beneficios el alma hambrienta.

Cristo hace todo esto también ahora, en este tiempo. El Paganismo promete felicidad sin cuento en el mundo venidero, y puede hacer fácilmente la promesa porque nadie sabrá si es verdad o no, hasta que llegue al más allá; pero Jesús de Nazaret promete, aquí en este presente mundo, descanso a todos aquellos que respondan a su llamamiento, y los que a Él vengán encontrarán cierta su promesa. Millones de hombres y de mujeres de todas las razas y condiciones de la vida pueden dar gozosamente testimonio de esta gran verdad; y yo me considero feliz en ser uno de estos testigos.

No dar crédito a semejante nube de testigos sería ridículo. La incredulidad, ante tales evidencias, ni es razonable ni es científica, sino que es absurda.

Jesús es Dios. Él es Jehová, el Salvador. Y su nombre es Jesús, que en hebreo es *Jehoshua*, que significa Jehová-Salvador, «porque Él salvará a su pueblo de sus pecados». Por muchas pruebas infalibles Él ha demostrado su Divinidad. Negarla o dudar de ella a la vista de tantas pruebas no es ni razonable ni científico, sino absurdo y ridículo.

Pero es todavía algo más: es peligroso. Nuestra vida por toda la eternidad se funda en la fe ofrecida a todos los hombres de que Jesús es el Ungido Salvador, en el cual habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente. Para avisar a los hombres este terrible peligro dijo Cristo: «Si no creyéreis que Yo soy, en vuestros pecados moriréis». (Juan, VIII, 24). Y después (versículo 28), refiriéndose a su crucifixión, dijo: «Cuando levantáreis al Hijo del Hombre, entonces entenderéis que Yo soy». Sus enemigos entendían perfectamente lo que ese **yo soy** significaba, porque era decir ser Él el gran **yo soy** del Éxodo (III, 14), es decir, Dios mismo en carne. En San Juan, VIII, 58, Cristo repite lo mismo, al decir: «De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese **yo soy**», y en seguida sus enemigos tomaron piedras para tirárselas, porque en la ley de Moisés la blasfemia era castigada con el apedreamiento.

El asunto está, pues, terminado. Dios no ha dejado nada por hacer, a fin de convencer a los hombres y dirigirlos al Camino de la Vida, a su Hijo Jesucristo, que dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí». Rehusar en-

trar por el único Camino, es sellar eternamente el destino humano. La incredulidad es irrazonable, no científica, absurda, ridícula y peligrosa.

W. L. PETTINGILL

EL ABC DE LA BIBLIA

CAP. XI. — EL HOMBRE SIGUE A SU MUJER

CUANDO la mujer vino donde estaba su marido, después de haber desobedecido a Dios, trajo consigo la fruta prohibida. Ella pensó que estaba haciendo algo bueno. Podemos imaginar lo orgullosa que estaba cuando le dió la noticia a Adam de que una gran bendición había venido sobre ellos, pues sus ojos serían abiertos y serían como dioses, sabiendo el bien y el mal.

Adam supo en seguida que su mujer había hecho mal. Antes de tocar la fruta él sabía que ella había desobedecido y que él no debía desobedecer también. La mujer, por el contrario, pensó que había hecho bien. Dios nos dice que «Adam no fué engañado», sino que fué la mujer la engañada. No solamente hizo ella mal, sino que le habían hecho creer que el mal era para mejorar y que, por lo tanto, era para bien.

Adam no debía de haber cedido a la tentación cuando su mujer le trajo la fruta, pero él cedió, tomó la fruta y comió de ella, exactamente como la mujer había hecho. ¿Por qué Adam hizo esto? Sólo puede darse una respuesta. Algunos han dicho que Adam comió de la fruta prohibida porque él amaba tanto a su mujer que no podía dejar de complacerla, y cuando ella le pidió que comiese él obedeció. Esto significaría que Adam amaba más a su mujer que a Dios. Tal vez será mejor ponerlo de otra manera. Porque el comer la fruta fué realmente rebelión contra Dios. Era lo mismo que decir que Dios no necesitaba cuidar del Edén, que Adam podía hacerlo, y hacer lo que quisiera y cuando él quisiera.

Dios le había dicho a Adam que ellos morirían el día que desobedecieran su mandamiento. Dios quería decir con esto algo peor que la muerte de sus cuerpos. La muerte a que Él se refería era la muerte espiritual. Sus manos y pies seguirían trabajando y moviéndose; sus lenguas hablarían y sus ojos verían; pero ellos estarían separados de la sonrisa de Dios. Eso es estar espiritualmente muerto. Ya ellos no podían hablar más con Dios libremente como un hijo habla con su padre. El pecado vino a interponerse entre Dios y ellos. Desde ese momento quedaron separados de Dios hasta que viniera el Redentor a llevarlos otra vez a Dios. La muerte de sus cuerpos sería una pequeña parte del castigo, demostrando que ellos hacía tiempo habían estado muertos espiritualmente. Aun cuando el Redentor iba a quitar el castigo de la muerte espiritual, sus cuerpos se volverían viejos y morirían. Esa parte del castigo no sería removida.

Pero esto no fué todo. Dijimos que fué

peor para el hombre desobedecer que para la mujer. Sí, mucho peor. Porque cuando Adam pecó, Dios lo estimó como si todas las personas que iban a nacer en esta tierra, menos el Señor Jesucristo, hubiesen pecado al mismo tiempo. Porque si Adam fué nuestro primer padre, todos estamos contados en él.

Cuando los primeros hombres blancos fueron a Australia encontraron que no había conejos en todo el Continente. Un día unos marineros tomaron un par de estos animales y los soltaron en la orilla. Poco después había varios conejitos, seis, diez, doce, veinte, cien... Todos estos conejos tuvieron otros conejos, y así se multiplicaron hasta que hoy hay en Australia millones de conejos que se comen todas las cosechas y son una plaga en el país. Los campesinos los persiguen y matan, los envenenan y hacen todo lo que pueden para exterminarlos. No nos equivocáramos si dijésemos que todos los conejos de Australia fueron llevados por aquellos marineros, porque todos los millones de conejos proceden de aquella primera pareja.

Así que cada hombre y mujer y niño que ha vivido en esta tierra vino al mundo de esta pareja, Adam y su mujer. Cuando Adam fué tentado, todos los hombres fueron tentados. Él hizo exactamente lo mismo que cualquier otro hombre hubiera hecho si hubiera sido puesto en el huerto del Edén, tentado como Adam fué tentado. Esto fué la cosa terrible que sucedió cuando Adam pecó. Por su pecado todos los hombres han recibido su naturaleza pecaminosa que hace que ellos pequen. De la misma manera que tenemos una cabeza y una nariz, dos ojos y dos manos, diez dedos y dos piernas, también tenemos algo que no podemos ver pero que todos los hombres desde Adam poseen, esto es, una naturaleza pecaminosa. No podemos verla, pero sabemos que está en nosotros. De manera que somos pecadores, no sólo por voluntad propia, porque hemos escogido desobedecer a Dios cuando hemos sido probados; sino que somos pecadores por naturaleza de nuestro padre Adam; también somos pecadores por decreto de Dios, quien anunció, aun antes de que sucediera, que la desobediencia de Adam tendría como consecuencia la muerte, muerte espiritual. Después Dios dijo que Él había contado a todos los hombres como pecadores en el mismo momento que Adam desobedeció y que todos estos hombres pecadores fueron contados espiritualmente muertos desde entonces.

CAP. XII.—VESTIDURA DE HOJAS DE HIGUERA

CUANDO el hombre y la mujer pecaron por desobedecer el mandamiento de Dios les pasó una cosa terrible. Dios nos dice que los ojos de entrambos fueron abiertos y conocieron que estaban desnudos. ¿Qué significa esto? Ciertamente sus ojos no estaban cerrados antes de que hubieran pecado. Ellos se habían visto el uno al otro y habían visto todas las cosas hermosas del Edén. Así que no quiere decir que sus ojos, como los nuestros, pudieron ver por primera vez. Quería decir algo diferente.

Y la desnudez de que la Biblia nos dice no fué sólo la vista de la piel de sus cuerpos. Era algo peor que esto. Cuando ellos vieron esta desnudez que dice la Biblia, en seguida cogieron las hojas de una higuera e hicieron delantales para cubrir sus cuerpos. Pero aun entonces, cuando sus cuerpos estaban tapados con las hojas, Dios nos dice que todavía estaban desnudos. De manera que corrieron al bosque a esconderse entre los árboles. Cuando Dios llamó a Adam, el pobre hombre contestó que se había escondido porque estaba desnudo.

Si hubiéramos estado allí podríamos haberle preguntado: «¡Pero Adam, no entendemos! Has terminado de hacerte delantales de hojas de higuera y estás vestido, sin embargo dices que estás desnudo. ¿Qué quieres decir?»

Con seguridad que Adam hubiera contestado: «¡Oh, no estamos hablando de la desnudez del cuerpo. Es algo más terrible que no puede compararse con la desnudez que hemos visto. Los delantales de hojas nos cubren el cuerpo, pero eso no toma el lugar de lo que perdimos cuando desobedecimos. Porque antes de desobedecer, nuestros cuerpos estaban cubiertos de luz. Éramos criaturas radiantes, y cuando pecamos la luz desapareció. Vimos nuestros cuerpos por primera vez. Corrimos a la higuera, tomamos sus hojas, las cosimos juntas y cubrimos nuestros cuerpos, pero todavía sentimos que estamos desnudos. La luz había desaparecido y teníamos tanto miedo que corrimos de un lado a otro, nos escondimos detrás de un árbol pero todavía teníamos miedo. Nos internamos en el bosque, no sabíamos qué hacer, era tanto el temor... Y entonces oímos la voz de Dios llamando «¿Dónde estás?» No podéis tener idea de lo terrible que aquel momento fué!»

De seguro que Adam podía haber dicho algo parecido. Leemos en la Biblia que Dios se viste con luz como con un manto. Nos acordamos que Jesucristo, en el monte de la transfiguración, con Moisés y Elías, estaban vestidos con ropaje de luz. Así que vemos que la clase de vestidos que Dios hace son de luz.

Hoy hacemos nuestra ropa de lana de las ovejas, de algodón de los campos, de hilo del lino, de seda del gusano. No hay duda que pudiera hacerse ropas de hojas de higuera que fueran más modestas que algunos vestidos hechos de seda. No es el material

lo que importa, es la *manera* de usarse. La dificultad de Adam y su mujer no era que sus vestidos eran inmodestos, sino que los delantales hechos de hojas de higuera no podían tomar el lugar de los vestidos de luz.

Todo esto es una figura de lo que nosotros algunas veces hacemos. Nunca hemos estado vestidos con ropas de luz. Siempre hemos tenido una naturaleza de pecado. Jamás hemos sido inocentes, sino que siempre ha habido sobre nosotros el peso del pecado, y nos damos cuenta que no somos dignos de estar en la presencia de Dios. Pero el hombre tiene el instinto de que hay un Dios, por eso trata como de vestir su alma con buenas obras. Por mucho que tratemos de ser buenos, pensando que nuestra bondad nos cubrirá y que Dios estará satisfecho con las vestiduras que nos hemos hecho, esto no valdrá de nada, porque Dios nos dice que todas nuestras justicias, a su vista, son como trapo de inmundicia. Eso quiere decir que no importa lo buenos que seamos; Dios no puede aceptarnos, porque por mucho que hagamos nunca podemos ser perfectos. Si queremos estar en la presencia del Dios Santo, tenemos que tener una perfección semejante a la de Él. Tenemos que tener ropajes de luz. Ya veremos después cómo podemos obtener esta justicia.

Adam era ahora un fugitivo, tenía miedo y por eso se escondió. Si él no hubiera desobedecido, hubiera corrido hacia Dios cuando oyó su voz. Por el contrario, corrió a esconderse. Los niños están siempre dispuestos a correr a donde están sus padres cuando saben que se han portado bien. Conocemos a un niño, llamado Juan, que siempre esperaba a su papá corriendo a encontrarle en cuanto le veía venir. Un día este niño desobedeció a su papá rompiendo algo que le habían prohibido tocar. Ese día, cuando Juan vio venir a su papá, en lugar de salir a encontrarle, como de costumbre, corrió al establo y se escondió en el heno. Cuando el padre encontró la herramienta rota, no tuvo que preguntar al hermano de Juan si él había hecho el daño, porque él había salido a encontrarle aquel día. El papá no tuvo que preguntar a Juan si él lo había hecho, porque sabía muy bien que su hijo Juan había sido el culpable, ¿no se había escondido? Así Adam demostró que él era culpable por correr a esconderse. Pero Dios le encontró.

PECADORES PERDONADOS

Jamás seremos otra cosa que pecadores perdonados. Sí; aunque nos atribuyamos por la fe todos los títulos maravillosos que legalmente son nuestros como redimidos, no seremos otra cosa que hombres redimidos. Hijos de Dios, herederos de Dios, coherederos con Cristo, sacerdotes y reyes, somos todas estas cosas; sentados en el trono de

Cristo, con Él en gloria juzgando al mundo y juzgando a ángeles, todo esto haremos. Perfectos, santos, justos; todo esto somos en nuestra posición, y un día lo seremos en realidad.

Pero sin embargo, nunca seremos otra cosa que pecadores perdonados. Nuestro canto en la gloria será: «Al que nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados...». O si no, cantaremos: «Digno eres... porque nos has redimido...».

Estas serán nuestras palabras por toda la eternidad. Lavado... redimido... El detalle del cuadro se borrará de nuestras memorias y no nos avergonzaremos con horror como nos pasa ahora cuando nos acordamos de algunas cosas que hemos hecho, deshonrando a Dios. Pero a pesar de todo esto, nos acordaremos de que fuimos pecadores.

Ninguno de nosotros caeremos en el primer pecado de Satanás, el orgullo, cuando pasemos de este mundo a la luz de la gloria. Aunque seremos como nuestro Señor mismo, sabremos todavía que fuimos pecadores, que somos redimidos; y este acorde menor junto con el acorde mayor de su eterna victoria, hará las eternas sinfonías del cielo.

Hace tiempo supimos de un hombre que tenía un imperdible cubierto de un baño de oro, el cual llevaba siempre en la cadena de su reloj. Alguien le preguntó el significado de aquel símbolo, y él contestó que había sido en su juventud hijo pródigo de una familia buena y respetable, cayendo hasta las mayores profundidades del pecado y la miseria. Llegó a vender su único abrigo, y en una noche cruda de invierno se prendió la levita con aquel mismo imperdible. Se metió en una Iglesia evangélica para calentarse un poco y allí el Señor Jesucristo le encontró y le salvó de sus pecados.

Después de esto, aquel hombre tuvo gran éxito en la vida, llegando a tener una posición material muy desahogada. Pero la vista de aquel imperdible le quitó para siempre pensamientos de orgullo. Él sabía que todo el mérito estaba en la gracia de Cristo. Él podía recordar todo lo que él había podido hacer en su propia fortaleza, y sabía lo que la gracia redentora de Cristo había hecho en su vida. Él jamás se olvidaría.

De manera que nosotros aun en el cielo, seremos conscientes de nuestra redención y nos acordaremos que somos lo que somos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. A pesar de nuestros títulos y alta posición, siempre sabremos que somos lavados... redimidos... Y a Él sea TODA la gloria.

**La oración tiene tres respuestas:
sí, no y espera.**

El temor de Dios hace un héroe; el temor del hombre hace un cobarde.

DICE LA BIBLIA...

Preguntas y Respuestas.

Pregunta:

¿Habrá alguna recompensa por una vida buena en esta tierra, aunque uno no crea en Jesucristo?

Respuesta:

Que hay recompensas para los creyentes es una maravillosa y gran verdad bíblica. Que no puede haber ninguna recompensa espiritual o eterna por «una vida buena» para un hombre que no esté regenerado es evidente por la razón de que Dios nos dice que no hay tal vida buena en el hombre que no está salvo.

La dificultad estriba en que la pregunta está hecha sólo desde el punto de vista humano y no divino. Desde el punto de vista del mundo la vida del hombre culto, refinado y moral, es una vida mucho mejor que la vida del bandido o de la ramera. No hay idea que la Biblia pruebe ser más errónea y falsa que ésta. Ni siquiera Cristo aceptó el título de «bueno» de un corazón que no estaba renovado (Mat., XIX, 16). A menos que el hombre no quiera reconocer su divinidad no vale la pena de ofrecerle el cumplimiento de bueno. «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Rom., III, 23). «Cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos» (Sant., II, 10).

Juzgando por las reglas de los hombres, el hombre que ha tenido un alto ideal y ha vivido una vida buena recogerá la recompensa que la conciencia puede dar y la comparativa felicidad que viene de la libertad de remordimiento. En este sentido hay una recompensa para el hombre que no está salvo. Pero esta recompensa es temporal. No hay ni una palabra en la Biblia que indique que su eterna perdición será mitigada por el carácter de su vida. Es más, si cogemos la corriente general de las enseñanzas de la Biblia, más bien que algún pasaje determinado, entenderemos que la Biblia enseña que el hombre que lleva «una vida buena» será más responsable que los otros, porque ha habido menos pecado que corrompiera su poder para escoger. Por lo tanto, este hombre, suficientemente inteligente para vivir una vida buena, será más responsable porque él no quiso escoger la voluntad de Dios. Y la voluntad de Dios para con los hombres es que todos crean en su Hijo Jesucristo.

Pregunta:

¿Cuál es el pecado que no se perdona?

Respuesta:

Primeramente permitidme explicar lo que el pecado imperdonable NO es. Hay algunos que creen que una vida llena de maldad hace que el pecado de esa persona sea imperdonable. Esto no es verdad, pues no hay ni un versículo en toda la Biblia que impida al pecador más empedernido venir a la cruz

de Cristo para encontrar allí completo y gratuito perdón. Hay otros que han pensado que el pecado imperdonable es aquel del creyente que ha contristado el Espíritu Santo, pecando voluntariamente y a sabiendas. Esto tampoco es verdad, porque tal creencia sería un deshonor a Cristo y a su obra de redención. Si esto fuera posible, el Espíritu Santo nunca hubiera dicho: «¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó...? Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?» (Gál., III, 1-3.)

El pecado imperdonable (Mat., XII, 22-32) fué cometido por los fariseos. Ellos vieron los milagros de Cristo y dijeron que eran hechos por el poder del diablo; de manera que atribuyeron la obra y el poder del Espíritu Santo al diablo. Ellos estaban blasfemando del Espíritu Santo cuando dijeron que Beelzebuc estaba en Cristo y era responsable de sus milagros. Este pecado no puede cometerse en la edad de la gracia en que vivimos, porque la persona de Cristo no está en la tierra. Los fariseos sí cometieron este pecado y Cristo les dijo que era un pecado que no sería perdonado «ni en este siglo» — es decir, el siglo o la edad de la ley en que Cristo vivió —, «ni en el venidero» — la edad de la gracia, que empezó cuando Cristo murió, y en cuya edad aquellos fariseos vivirían todavía —. El Evangelio sería predicado a los judíos al principio de la edad de la gracia, pero para aquellos que blasfemaron el Espíritu Santo no habría perdón.

Es absurdo preocuparse y entristecerse, pensando que hemos cometido este pecado. Cualquier persona que hubiera cometido un pecado que fuera imperdonable tendría que ser tan mala y perversa como eran los fariseos. La convicción de pecado y la pena y remordimiento que éste trae es obra del Espíritu Santo.

Pregunta:

Usted ha dicho que cuando una persona cree en Jesucristo es posible que sepa que ha nacido de nuevo y que está salva para siempre. Pero, supóngase que esa persona peca después de haber sido salva, ¿qué sucederá entonces?

Respuesta:

¿Piensa usted que hay algún creyente en este mundo que no ha pecado más después de haber creído en Jesucristo? Pensar esto es demostrar falta de una concepción clara de la maldad del pecado y de la santidad de Dios.

La primera epístola del Apóstol San Juan contiene mucha información sobre este asunto. El versículo ocho del primer capítulo enseña que aquellos que creen en la erradicación del viejo hombre están engañados. «Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros». El versículo 10 nos demuestra que los que creen en una «completa santificación», es decir, en la existencia del viejo hombre sin ejercitar en lo absoluto su influencia maligna, hacen a Dios mentiroso. «Si dijéramos que no hemos pecado, lo hacemos

a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros». El versículo 9 nos enseña cómo el creyente puede mantener una comunión constante con el Padre, «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad». Los dos primeros versículos del capítulo II consideran cuidadosamente los pecados del creyente y los de los incrédulos: «Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo». ¡Pensad en ello! Pecados del creyente. Pero Dios en su infinita gracia ha hecho provisión completa para todo.

Un Sermón de dos segundos.

No podemos perder nuestra salvación, pero sí podemos, por la desobediencia, perder el gozo de nuestra salvación; entonces todo nos parece obscuridad y como si el Padre nos hubiese abandonado, cuando la dificultad está en nosotros y no en Él, en quien no hay mudanza. No hay nada en nosotros que Él no lo supiera antes de que nos dijese que nos amaba, y aunque Él castiga y corrige a sus hijos desobedientes, nunca cesa de amarles y está siempre buscando sólo su bien en este mundo y en la eternidad. Tal constante amor nos debía de constreñir a tener mucho cuidado para no entristecer a nuestro Salvador.

No creer es llamar a Dios mentiroso.

* * *

Escudriñad las Escrituras y dejad que ellas os escudriñen.

* * *

Los méritos personales no pueden tomar el lugar de la Persona de Cristo.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. + MADRID (4)

Teléfono 33590.



TERCER CONGRESO EVANGÉLICO ESPAÑOL

ORGANIZADO POR LA ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

DEL 25 AL 28 DE ABRIL DE 1934. - MADRID

TARJETAS

TODAS las tarjetas para solicitar la rebaja de los billetes del ferrocarril han sido YA enviadas a todos los congresistas que han abonado su cuota. Si alguno no la ha recibido, escriba al secretario de la Alianza (D. Julián Saco, Mario Roso de Luna, 20, Madrid), pues pudiera tratarse de un extravío. LOS congresistas que AÚN NO han enviado su cuota, háganlo a la mayor urgencia, si desean recibir la referida tarjeta antes de tener que emprender el viaje y estudiar las indicaciones contenidas al dorso de la misma.

El uso de los rápidos.

Se nos comunica que el billete de congresista es valedero para los trenes rápidos, siempre que haya asientos disponibles, para lo cual se recomienda que los billetes se soliciten el día anterior en los despachos centrales de las Compañías ferroviarias.

Los locales del Congreso.

La cifra de los congresistas inscriptos hasta ahora hace imposible el uso de la mayor parte de los locales evangélicos de Madrid, en las reuniones de carácter general. En vista de ello, la Alianza tiene ya contratado el hermoso salón de fiestas del teatro Metropolitano, en el cual se celebrarán muchas de las reuniones. Este teatro se halla situado en la Avenida de Pablo Iglesias, número 12, inmediato a la Glorieta del Catorce de Abril (Cuatro Caminos). El acceso es fácil. Desde la Puerta del Sol conducen los tranvías 14, 15 y 17; y las dos líneas del «Metro», que disponen de trenes cada dos minutos. Desde la Red de San Luis el tranvía número 20. Y desde la Cibeles el tranvía número 45.

Advertencias importantes.

La Secretaría de la Alianza Evangélica está ya remitiendo las tarjetas para solicitar la rebaja de los billetes del ferrocarril. No hay que olvidar que las tarjetas solamente serán enviadas después de abonada la cuota de congresista. Los que aún no lo hayan hecho, deben hacerlo a la mayor urgencia.

Los congresistas de Madrid que aún no han abonado su cuota, deben hacerlo tam-

bién a la mayor brevedad, a fin de que el Domingo, día 22, después de los cultos, puedan recoger en las sacristías de sus respectivas Iglesias, programas, insignias, tarjetas, billetes, etc.

Los congresistas de fuera de Madrid recogerán estas cosas a su venida a Madrid, en la oficina del Congreso. Esta oficina estará abierta en la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2, el lunes, día 23, desde las cuatro de la tarde hasta las seis; el martes, día 24, en el mismo local, de diez de la mañana hasta la una, y de cuatro a seis de la tarde, y el miércoles, día 25, en Beneficencia, 18, desde las nueve de la mañana, hasta las once, en que será cerrada, por dar comienzo a esa hora el Culto de Apertura del Congreso.

Para cualquier clase de informaciones que se deseen, pueden dirigirse los señores congresistas a los miembros del Comité de la Alianza, señores Cabrera, Saco, Araujo y Flíedner; y al Sr. Cabrera, hijo, para todo lo que se refiera a trenes y alojamientos.

Cada congresista recibirá un sobre grande conteniendo:

- Insignia del Congreso.
- Programa del Congreso.
- Tarjeta de congresista, excepto los que hayan recibido ya la tarjeta del ferrocarril.
- Cartera conteniendo los billetes para todos los actos del Congreso.
- Folleto descriptivo de Madrid (con fotografías), ofrecido por el Patronato Nacional de Turismo.
- Tarjeta del Bar América para obtener rebaja de precios en las consumiciones que se hagan en este establecimiento.

La insignia del Congreso ha sido confeccionada por la Casa Portabella, de Barcelona.

El programa del Congreso y las tarjetas de congresista, han sido impresos en los talleres Izaguirre, que ha estrenado su nueva maquinaria con la confección del programa.

Los billetes han estado a cargo de la Imprenta Castilla.

Y los sobres y carteras los ha hecho la Unión Bolsera Madrileña.

No hay que olvidar que la entrada en los locales del Congreso es por tarjeta o billete, que se exigirá a la puerta. La entrada en el escenario de los teatros está terminantemente prohibida por la autoridad competente, excepto a las personas que hayan de tomar parte en las reuniones, a las cuales se proveerá de pases especiales para el escenario.

REGLAMENTO

del Congreso Evangélico Español.

1.º A las reuniones todas del Congreso, incluso el culto de apertura, solamente podrán asistir los señores congresistas, para lo cual se exigirá a la entrada de los locales el correspondiente billete. Podrán asistir a las reuniones celebradas en salas de espectáculos, las personas que posean el billete de entrada.

2.º Las reuniones deberán empezar a la hora señalada, en punto, y terminar **no** después de la hora indicada, a fin de que no sufran retraso las reuniones posteriores.

3.º Los discursos durarán sólo el tiempo marcado. Cinco minutos antes de agotarse éste, la presidencia avisará al orador para que pueda condensar, si le es preciso, el resto de su discurso.

4.º El Congreso no se propone realizar ninguna labor fiscalizadora, sino una labor, dentro de lo posible, eminentemente constructiva para el futuro de la Obra en España. Todos los discursos deberán ajustarse a este principio.

5.º En las sesiones simultáneas del viernes, las resoluciones que se tomen serán dadas a conocer al Congreso en la sesión plenaria que se celebrará a continuación; y sólo tendrán el carácter de recomendaciones a las entidades interesadas en la evangelización de España.

6.º En las reuniones con tribuna libre, el orador que desee hacer uso de la palabra deberá solicitarlo, por tarjeta, de la presidencia. Ninguno de los discursos de la tribuna libre podrá exceder de cinco minutos, salvo el caso en que sólo hubiera un orador, el cual podrá entonces agotar el cuarto de hora señalado, si así se acuerda por la Asamblea.

7.º El presidente de cada reunión será la autoridad que cuide del desarrollo regular del programa y del orden en todos sus conceptos.

8.º En la sesión de clausura, y antes de su final, se designará, por aclamación, la fecha para el IV Congreso Evangélico Español y el lugar donde deba celebrarse.

9.º Se espera de la amabilidad de los congresistas que atenderán las indicaciones de los jóvenes encargados de la acomodación y orden dentro de los locales del Congreso.

10. En las reuniones que se celebren en templos o capillas se suplica a los congresistas se abstengan de aplaudir.

Inscripción de Congresistas.

SEXTA LISTA.

545. Luis Moreno, El Escorial.
546. María Antón, San Sebastián.
547. Jane E. Delamore, Estados Unidos.
548. Matilde Truniger, Barcelona.
549. Luis Soler, Barcelona.
550. Jorge Matthey Bover, Barcelona.
551. Waldemar Moller, Barcelona.
552. Emilio Mir, Barcelona.
553. Raimundo L. González, Asquerosa.
554. Emilio de la Vega Rodríguez, Córdoba.
555. Felipe Aldabó, Mollet.
556. Carmen Gracia, Mollet.
557. Carlos Liñán, Ibañerando.
558. José Pifarré, Lérida.
559. Concepción Icardo Reyes, Córdoba.
560. Rafaela Mesa Molina, Córdoba.
561. Diego Reverte Tirado, Madrid.
562. Guillermo Pastor García, Madrid.
563. Antonio Sierra Sánchez, Madrid.
564. Gualterio Peschel, Madrid.
565. Juan Kasperczyk, Madrid.
566. Sven Johansson, Madrid.
567. Abelardo Barranco, Madrid.
568. Pablo Gómez Sacristán, Madrid.
569. Isidro Aguilar, Madrid.
570. Santiago Aparicio, Madrid.
571. Gabriel Sierra Sánchez, Madrid.
572. Basilisa González de Santa María, Madrid.
573. Torcuata Mateos de Sierra, Madrid.
574. Antonio J. Díaz, Madrid.
575. Teresa Oliva de Díaz, Madrid.
576. Valeriana Pascual Rico, Madrid.
577. Higinia Pino de Romeral, Madrid.
578. Concepción San Martín, Madrid.
579. Consuelo Taboada, Madrid.
580. Pura Taboada, Madrid.
581. Sara Nieto Guijarro, Madrid.
582. Victorino Marrugal Rosado, Monzón.
583. Salvador Ramírez, Jaca.
584. Francisco García, Jaca.
585. Mr. Rennes, Jaca.
586. Madame Rennes, Jaca.
587. Madame Cadier, Olorón.
588. Alfonso Suárez, Úbeda.
589. Arturo Brugger, Peñarroya.
590. Elodia de Brugger, Peñarroya.
591. Ramón Miñambres, Salamanca.
592. Venancio López, Salamanca.
593. Pedro de Pablo, Salamanca.
594. Mariana de Pablo, Salamanca.
595. Miguel Aguilera, Valdepeñas.
596. Reinaldo Barnes, Águilas.
597. María Leach de Barnes, Águilas.
598. Félix Gimeno, Barcelona.
599. Rosa Clavell, Barcelona.
600. Lucía Fleta, Barcelona.
601. José Franch, Barcelona.
602. Emma Burdeos Tudoli, Madrid.
603. Antonio Martínez Avellán, Madrid.
604. Benjamín Fernández, La Línea.
605. Francisca Podadera, La Línea.
606. Balbina Abadía de Morláns, Jaca.
607. Paquita Rubio de García, Jaca.
608. Alexander Mac Leish, Londres.
609. Valentina de Blanco, Málaga.
610. Margarita Blanco Jourdan, Málaga.
611. Ida Blanco Jourdan, Málaga.

612. Enrique Blanco Banderas, Málaga.
613. José Muñoz Santiago, Málaga.
614. Sofía Pimentel Medina, Málaga.
615. José Pimentel Vega, Málaga.
616. Pedro de Matos Cano, Sevilla.
617. Jaime Primo, Carlet.
618. Cristóbal Peñín, Marín.
619. Josefa Alonso de Sánchez, Sepúlveda.
620. Kurt Ehl, Tremp.
621. Carlos Coll Blanca, Cartagena.
622. Francisco Ramírez, Castellar de Santisteban.
623. Manuel Rodríguez Castellano, Camuñas.
624. Caridad Rodríguez, Camuñas.
625. Otto Spengler Fischer, Madrid.
626. Josefa Pérez Vizcaino, Madrid.
627. Mercedes Álvarez, Granada.
628. Salvador Iñiguez, Granada.
629. Consuelo Olmo de Liñán, Ibañerando.
630. José Moreno, Escoznar.
631. Luis Cabrera, Santa Amalia.
632. Conchita Brunet, Barcelona.
633. J. Vila, Barcelona.
634. Aurora N. de González, Barcelona.
635. Agustina Cámara, Valdepeñas.
636. Juana Donado M. Camacho, Valdepeñas.
637. Félix Donado M. Camacho, Valdepeñas.
638. Petra Sánchez López, Valdepeñas.
639. Ángel Donado M. Camacho, Valdepeñas.
640. Raimundo Parrilla Sánchez, Madrid.
641. Isaac Campelo Rosales, Marín.
642. Carlos Campo de Arbe, Barcelona.
643. Ramón Casanovas Barés, Las Palmas.
644. Salvador Ladrón de Guevara, Madrid.
645. Francisco Lozano Espert, Valencia.
646. Luis Martínez Páez, Badajoz.
647. Bonifacio Sanz Velasco, Madrid.
648. Sotero Basterra Olano, Vitoria.
649. Rodrigo Blanco García, Madrid.
650. Guillermo Schulpig, Málaga.
651. Miguel Vegas Repiso, Sabadell.
652. Isabel Martínez García, Sevilla.
653. Juan Capó Ferrer, Barcelona.
654. Samuel Capó Ferrer, Mahón.
655. Catalina Fliedner Brown, Madrid.
656. José Alonso Tavira, Villanueva del Arzobispo.
657. Santiago Miñambres, Chamartín de la Rosa.
658. Paquita de Miñambres, Chamartín de la Rosa.
659. Manuel Antón Zugasti, San Sebastián.
660. Mariano Conde Fernández, Madrid.
661. José Simón, Tarrasa.
662. Manuel Martínez, Linares.
663. Julia Ruiz García, Madrid.
664. Ángel Izaguirre Ruiz, Madrid.
665. Benito Izaguirre Ruiz, Madrid.
666. Francisco González, Madrid.
667. Josefa López, Madrid.
668. Vicenta Horna Horna, Madrid.
669. Tomás Liria Martínez, Málaga.
670. Adelina Haro Alguacil, Málaga.
671. Dolly Alba de Palomeque, Costa Rica.
672. Ricardo Blanco de Trey, Barcelona.
673. Carmen Parra, Tomelloso.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

Para los que han pedido alojamiento

Del 17 al 18 del actual recibirán por escrito instrucciones acerca de su alojamiento y manera de encontrarlo. Se están contestando las cartas que han venido con datos incompletos. Si hay más amigos que deseen alojamiento, es urgente que lo soliciten.

Delegaciones extranjeras.

El doctor Everet Gill representará en el Congreso a la Junta misionera de la Convención Bautista del Sur, Estados Unidos de América; y el Comité Evangélico Español de Montevideo ha comisionado a don Elías Marqués para que le represente en el Congreso.

Cuotas de Congresistas que se han recibido.

408, 409, 478, 479, 487, 511, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 361, 362, 363, 265, 275, 277.

159, 160, 248, 249, 250, 251, 257, 258, 259, 260, 262, 263, 264, 272, 273, 274, 280, 293, 294, 300, 301, 303, 309, 317, 318, 320, 321, 322, 323, 324, 367, 370, 371, 374, 375, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 392, 393, 394, 398, 399, 400, 401, 402, 410, 419, 420, 421, 422, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441.

24, 25, 26, 27, 28, 33, 34, 46, 51, 52, 53, 54, 55, 57, 64, 65, 76, 77, 78, 79, 80, 93, 94, 95.

101, 102, 103, 104, 105, 108, 109, 112, 113, 115, 116, 120, 121, 122, 123, 130, 134, 135, 142, 167, 168, 184, 185, 188, 189, 190, 191, 192, 194, 196.

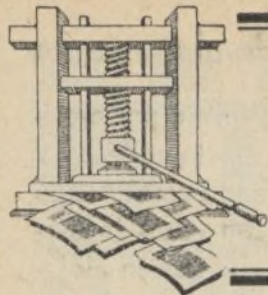
201, 202, 203, 205, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 216, 217, 219, 252, 253, 254, 269, 270, 271, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288.

305, 319, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 368, 372, 373, 376, 389, 390, 395, 396, 397.

405, 407, 411, 412, 413, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 495, 496, 497, 498.

503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 512, 513, 514, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544.

Estas cuotas sólo alcanzan a congresistas de las cinco primeras listas. Se han recibido ya muchas cuotas de los congresistas que figuran en la lista que se publica hoy. Se dará cuenta de ellas en el próximo número. Muchas gracias a todos. — Juan Fliedner.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

El segundo número de este mes correspondía publicarse el jueves 26, pero este día cae dentro de la semana del Congreso, en que nos será imposible ocuparnos de este asunto; por esto, y para dar a los congresistas las últimas instrucciones, el próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará el jueves próximo, día 19. Y luego, hasta el jueves 10 de Mayo, en que publicaremos un número dedicado todo él al III Congreso Evangélico Español, con interesante información gráfica.

ESPAÑA

Iglesias y Capillas de Madrid.

Beneficencia, 18.

Domingos. — Once de la mañana y seis de la tarde.

Miércoles. — Ocho de la noche.

Calatrava, 25.

Domingos. — Once de la mañana.

Jueves. — Ocho de la noche.

Noviciado, 5.

Domingos. — Once de la mañana y ocho de la noche.

Jueves. — Ocho de la noche.

Trafalgar, 34.

Domingos. — Once de la mañana y ocho de la noche.

Martes y jueves. — Ocho de la noche.

General Lacy, 18.

Domingos. — Once de la mañana y seis de la tarde.

Miércoles y viernes. — Ocho de la noche.

Tortosa, 3.

Domingos. — Once de la mañana y seis de la tarde.

Jueves. — Siete de la tarde.

Duque de Sexto, 6.

Domingos. — Diez y media de la mañana y ocho de la noche.

Martes y jueves. — Ocho de la noche.

López de Hoyos, 100 (Prosperidad).

Domingos y miércoles. — Ocho y media de la noche.

Franco, 22 (Cruz del Rayo).

Domingos. — Siete de la tarde.

Iglesia de San Pablo, Barcelona.

Los cultos del jueves y viernes fueron muy interesantes y concurridos, finalizando estos actos el Domingo de Pascua con un solemne culto de Comunión, en el que tuvo lugar una nueva consagración al Señor, de la señorita Elvira Viñeta, la cual procede de nuestra Escuela Dominical.

Sínodo de la Iglesia Reformada.

En los días 30 de Abril y 1.º de Mayo se celebrará en Madrid el XV Sínodo de la Iglesia Española Reformada, con asistencia de todos los ministros de la misma y los delegados laicos de varias congregaciones. El Sínodo se abrirá con un culto que tendrá lugar en la Iglesia de la calle de Beneficencia, en la tarde del Domingo 29 del actual, y sus sesiones (reservadas para los miembros del Sínodo) se celebrarán en el salón de actos de la misma Iglesia.

Inauguración de un nuevo local para la Iglesia de Bilbao.

Día de gozo será siempre para los evangélicos de esta invicta villa, el 25 de Marzo del corriente año. Desde hace seis meses nos encontrábamos sin local. Los cultos solíamos celebrarlos en casa de algún hermano, y frecuentemente en la casa del pastor.

Todos sentíamos la necesidad de un lugar público, donde nuestra pequeña antorcha fuera más visible, y tras esfuerzos ímprobos y sin olvidar las fervientes oraciones que dirigíamos al Todopoderoso, nuestras esperanzas han sido satisfechas. Puede decirse que esta pequeña prueba, por la que hemos atravesado, ha servido para confirmarnos en nuestra fe, ya que hemos visto la mano de Dios otorgándonos esta bendición. No olvidemos que esta ciudad es la más reaccionaria de nuestra Patria. Prueba de ello son sus quejas de dolor en la Prensa farisaica, al conocer la noticia de la inauguración.

Para tan fausto acontecimiento se hizo culto especial a cargo del Rdo. Elías Marqués, pastor de San Sebastián, y del pastor de esta localidad, Rdo. Dionisio Mangado.

Nuestros pechos se inflamaban de gozo al elevar nuestros cánticos, y nuestras almas sentían la presencia de Dios en aquel lugar.

Nuestro pastor, lleno de alegría, nos habló de las dificultades hasta hoy surgidas y que al ser vencidas han hecho exclamar a una anciana respetable y ferviente cristiana en el campo evangélico español: «¡No he muerto sin verlo!»

Nos exhortó a que el lugar sirva para edificar nuestro templo espiritual; su final fué una oración solemne que hacía que nuestras almas se elevasen y sintieran las regiones celestes al hacerse eco de la plegaria de Salomón: «Ayúdanos, Padre Celestial, atiende las oraciones que tus siervos te hacen en este día tan señalado, que tus ojos estén abiertos de día y de noche sobre esta casa, sobre este santo lugar, y danos a todos fuerzas para poder servirte dignamente y con entusiasmo sabiendo que tú eres nuestro compañero cada día».

Después de un himno, tomó la palabra el Rdo. Marqués, emocionado por los recuerdos que en él evoca la Obra evangélica de esta villa. Con sublime acento espiritual nos alentó a que santifiquemos este lugar con nuestras obras, y lo consagremos con nuestra piedad, para que sea potente antorcha que alumbre el camino de la vida. — G. Heras.

La Biblia como consuelo.

En uno de los más céntricos y populares bares de los contornos de la Gran Vía madrileña, un colportor, de oficio metalúrgico, ahora en huelga, se ha establecido poniendo una estantería, en la que expone los Evangelios y la Biblia para la venta al público.

De vez en cuando da unas vueltas por el mostrador y mesas, sin casi resultado positivo alguno.

Sin embargo, ayer, después que yo salí de hacer mi turno en dicha casa, le dirigí la siguiente pregunta:

«¿Qué, ¿se ha estrenado usted hoy?» Y él me respondió: «Moralmente sí». Entonces — dije yo — «explíqueme el caso». Empezó diciéndome, «como siempre hago, estaba ofreciendo a los clientes los Evangelios, cuando me dirigí a una mujer que por sus vestidos parecía pertenecer a la clase humilde. Entonces, alargando los Evangelios le dije: «¿desea usted alguno de estos libros, la Biblia, los Evangelios...». No me dejó terminar, sino que me dijo: «Déjeme usted de eso, pues no creo ya en nada». Entonces el colportor le preguntó: «¿Pues cómo es eso?» Y la pobre mujer, con un acento de desesperación le respondió: «Pues porque por más velas que he encendido y ofrecido y penitencias que me impuse y he cumplido, me parece no hallar consuelo alguno para mi conciencia con estas mortificaciones y cada día me salen peor las cosas». Naturalmen-

te, le respondió el colporteur, porque Jesús dijo: NO POR OBRA SERÉIS SALVOS, MAS POR LA GRACIA DEL PADRE.

Entonces la mujer pareció interesarse en las palabras que había oído y le estuvo contando su vida, casi entre sollozos. Relató que unos desalmados le habían robado casi todo su dinero, en complicidad con un hombre que parecía tener relaciones formales con ella, y que después de miles atropellos la había abandonado y dejado en la mayor miseria. Y volvió a repetir: «Por eso estoy tan desengañada de todo absolutamente que casi no creo». Lamentábase diciendo «¡Después de tantas penitencias como he hecho, no hallo en ello ningún consuelo!»

Entonces el colporteur le estuvo relatando los hechos de Jesús, y dándole explicaciones de la Biblia, diciéndole que sería el único libro donde ella podría poner coto a su aflicción. Después la invitó a que concurriese a una conferencia que se daba el día 23 en la Iglesia de Calatrava, y hoy la tenéis seguramente sentada entre vosotros, escuchando con fe al ministro del Señor, y apropiándose para sí todas las sentencias, mas también todos los consuelos de la Palabra Divina.

Dos cosas quiero yo, una que el Señor penetre en el corazón hasta ahora dormido de esta pobre mujer y la haga una sierva más para Él, y la otra que bendiga y dé mil gracias y dones al humilde colporteur que le ha hecho tan grande servicio ganando un alma más.

Porque Jesús dijo: VENID A MÍ TODOS LOS QUE ESTÁIS TRABAJADOS Y CARGADOS, QUE YO OS HARÉ DESCANSAR. — *Amado Nieto.*

(Ocurrido el 22 de Marzo.)

NOTAS BREVES

Iglesia del Salvador (Noviciado, 5), Madrid. — El 1.º del actual fué bautizado el niño Juan José, primogénito de nuestros queridos hermanos D. Jesús Otín y doña Marta Gaertner, a quienes con tal motivo felicitamos muy cordialmente, así como a sus abuelos.

— *Iglesia Evangélica Española, Zaragoza.* — El Domingo 1.º de Abril fué bautizado el niño Antonio Asenjo, hijo de D. David Asenjo y de D.ª Alejandra Montel, oficiando el pastor D. Benjamín Heras. Que Dios bendiga a los padres y a su niño.

— *Iglesia Evangélica Española, Córdoba.* — En el culto de Comunión, celebrado el Domingo 1.º de Abril, dirigido por el Rdo. Elías Araujo, ingresaron como miembros de esta Congregación, después de haber hecho su profesión de fe, la anciana D.ª Ana María Navajas y los jóvenes D. Luis González y D. Angel Cruz. Que el Señor bendiga abundantemente a los nuevos miembros.

A NUESTROS ABONADOS DE AMÉRICA

Ha terminado el primer trimestre del año en curso, y la mayor parte de nuestros suscriptores en América aún no ha abonado el año actual; y los de algunas repúblicas se hallan tan atrasados en sus pagos que llevan dos y

tres años sin saldar sus cuentas con esta administración. Reconocemos las dificultades que hay en algunas repúblicas americanas para enviar giros a España; pero estas dificultades no son imposibilidades; y creemos que valiéndose de algún intermediario, la cosa podría resolverse satisfactoriamente para todos.

¿No sería posible que nos abonaran sus suscripciones por medio de alguna librería que tenga cuenta corriente con otra de Madrid? Por lo menos, un suscriptor de Buenos Aires se ha valido de este medio.

¿No sería posible que hicieran sus giros a algún amigo residente en otro punto de América o de Europa, para que éste, a su vez, nos girara a nosotros? Por lo menos tenemos un suscriptor que nos hace sus pagos mediante un amigo que tiene en Holanda.

¿No vienen personas de América a España, las cuales podrían traernos el importe de sus abonos? Recibimos el abono de un suscriptor mediante una persona venida a Madrid.

Todos estos, y acaso otros medios que se os ocurrirán a vosotros, demuestran que no es imposible que nuestros abonados de América se pongan al corriente. Lo que es imposible es que podamos seguir un año, y otro, y otro... enviando el periódico sin recibir nada a cambio de él, cuando tan

Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas.

Decreto dictando normas para la aplicación de dicha ley en lo que afecta al Ministerio de Justicia.

La aplicación de la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, en lo que afecta al Ministerio de Justicia, exige que se dicten normas reglamentarias que regulen su intervención y faciliten el cumplimiento de la ley a los que a ella se encuentran sometidos.

Por estas razones, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Justicia,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las Autoridades superiores de las distintas Confesiones religiosas harán constar la existencia en España de su confesión por medio de comunicación dirigida al Ministro de Justicia. A dicha comunicación acompañará una relación de los actuales Ministros, Administradores y titulares de cargos y funciones eclesiásticas, haciendo constar si son o no de nacionalidad española.

La confesión católica sólo deberá poner en conoci-

novedades que supongan una fuente de riqueza, deban cesar en el ejercicio de sus actividad.

B) El ejercicio de la enseñanza por las Órdenes y Congregaciones religiosas cesará en 1 de Octubre próximo para toda clase de enseñanzas, excepto la primaria, que terminará el 31 de Diciembre inmediato.

El Gobierno adoptará las medidas necesarias para la constitución de unas y otras enseñanzas en el plazo indicado.

Y nos honramos en comunicarlo a V. E. a los efectos prevenidos en el artículo 83 de la vigente Constitución de la República española.

Palacio de las Cortes, a 17 de Mayo de 1933.

necesitados estamos de recursos para poderlo publicar.

Nuestros amigos de aquel continente tienen de plazo hasta el 31 de Mayo próximo para ponerse al corriente. Pasada dicha fecha, y con harto dolor de nuestro corazón, nos veremos obligados a suspender todos los envíos en descubierto.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 8 de Abril.

El niño y el Reino.

Mat., XVIII, 1-14; XIX, 13-15.

TEXTO ÁUREO: Dejad los niños, y no les impidáis de venir a Mí; porque de los tales es el reino de los cielos. — Mat., XIX, 14.

TÍTULO: Jesús el amigo de los niños.

1) PROPÓSITO: Demostrar a los niños que Jesús es su amigo y Salvador y hacerles sentir que su presencia es real.

2) INTRODUCCIÓN: Breve plática de la triste condición de los niños en los países en donde ignoran que Jesús ama a los niños.

3) LA LECCIÓN: Hábleseles con sencillez de la idea errónea de los discípulos acerca del reino de Dios y la pregunta egoísta que hicieron al Señor. Por qué el Señor les puso como ejemplo a un niño y cuáles niños son los que pueden servir de modelo. La necesi-

dad de ser sencillos y humildes en lugar de egoístas y presuntuosos para ser verdaderamente grandes. La última parte de la lección es una de las más hermosas historias de la Biblia y debe hacerse tan interesante a los niños que siempre recuerden su relato.

4) ILUSTRACIÓN: *Los niños pueden ser salvos.* — El gran Policarpo fué convertido a los nueve años; Mateo Henry, a las once; Jonatán Edwards, a los siete, etc.

Domingo 15 de Abril.

Jesús enseña el deber de perdonar.

Mat., XVIII, 21-35.

TEXTO ÁUREO: Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. — Mat., VI, 12.

TÍTULO: Jesús enseñando el perdón.

1) PROPÓSITO: Inculcar en los niños un espíritu perdonador.

2) INTRODUCCIÓN: Explicarles lo que quiere decir perdonar las ofensas.

3) LA LECCIÓN: Relátese esta en forma de historieta. Explíqueseles lo que significa «hasta setenta veces siete» y por qué Pedro creía que era muy liberal al perdonar a su hermano «siete veces». Que el relato de la parábola sea vivo e interesante, procurando impresionar a los niños con la crueldad y maldad del mal siervo y del triste papel que hacemos cuando rehusamos perdonar a nuestros hermanos o amigos. Háblese de

cuántas maneras ofendemos continuamente a Dios.

4) ILUSTRACIÓN: *El poder del perdón.* — A últimos del siglo XVII, un turco distinguido, de Hungría, cogió prisionero a un noble cristiano y le trató con la más refinada crueldad. Haciéndole su esclavo, le hizo uncir con un buey y le obligó a arrastrar un arado. Pero los tiempos cambiaron y en una guerra el turco cayó en manos de los húngaros, que dijeron a su compatriota esclavizado: «Véngate ahora de tu enemigo». El turco, creyendo que había ya llegado su última hora, y que el húngaro tomaría la lógica venganza, tomó un veneno para eludir la tortura, pero en seguida llegó un mensajero, diciéndole que no tenía nada que temer y que podía irse en paz. El mahometano quedó tan fuertemente impresionado con este espíritu celestial, que exclamó al exhalar el último suspiro: «No moriré mahometano, sino cristiano; porque no hay otra religión, sino la de Cristo que enseñe a perdonar las injurias».



TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. ALAMEDA, 12. - MADRID.

Artículos de la Constitución que se citan en la Ley de Confesiones.

Artículos 70 y 87 de la Constitución que se citan en el artículo 2.º de la Ley de Confesiones:

Artículo 70. No podrán ser elegibles ni tampoco propuestos para candidatos (a la presidencia de la República):

b) Los eclesiásticos, los ministros de las varias confesiones y los religiosos profesos.

Art. 87. El Presidente del Consejo de Ministros dirige y representa la política general del Gobierno. Le afectan las mismas incompatibilidades establecidas en el art. 70 para el Presidente de la República.

Art. 36 de la Constitución a que hace referencia el artículo 10 de la Ley de Confesiones:

Art. 26. Todas las confesiones religiosas serán consideradas como Asociaciones sometidas a una ley especial.

El Estado, las regiones, las provincias y los Municipios, no mantendrán, favorecerán, ni auxiliarán econó-

micamente a las Iglesias, Asociaciones e Instituciones religiosas.

Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del Clero.

Quedan disueltas aquellas Órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes.

Las demás Órdenes religiosas se someterán a una ley especial, votada por estas Cortes Constituyentes y ajustada a las siguientes bases:

1.ª Disolución de las que, por sus actividades, constituyan un peligro para la seguridad del Estado.

2.ª Inscripción, de las que deban subsistir, en un Registro especial, dependientes del Ministerio de Justicia.

3.ª Incapacidad de adquirir y conservar, por sí o por persona interpuesta, más bienes que los que, previa justificación, se destinen a su vivienda o al cumplimiento directo de sus fines privativos.

4.ª Prohibición de ejercer la industria, el comercio o la enseñanza.

5.ª Sumisión a todas las leyes tributarias del país.

6.ª Obligación de rendir anualmente cuentas al Estado de la inversión de sus bienes en relación con los fines de la Asociación.

Los bienes de las Órdenes religiosas podrán ser nacionalizados.